

La revista TAREA rinde homenaje a la figura de Paulo Freire y a su apuesta pedagógica, ética y política, que nutrió lo mejor de la reflexión educativa en América Latina. Freire es un ejemplo que debe continuar orientando los esfuerzos de quienes creemos en el rol liberador de la educación.



Paulo Freire (1921-1997)

La vida y la obra de Paulo Freire han sido inagotables y fidedignas expresiones de humanidad plena. Humanidad expresada no sólo en amor a hombres y mujeres, en su compromiso con los desposeídos sino en acciones y propuestas sociales y educativas trascendentes.

La tristeza que embarga su muerte a quienes tuvimos el privilegio de conocerle y estar al tanto de sus renovados mensajes, es extensiva a muchísimas más personas que, aun sin conocerlo, pudieron asumir con convicción -caso de docentes y promotores populares- posiciones de lucha por la dignidad humana y de diálogo respetuoso con quienes Freire denominaba oprimidos. En una región como la latinoamericana, con creciente masa de marginados y pobres, la pedagogía de la autonomía y de la esperanza que proclamó Freire a lo largo de su vida es parte esencial e indesmentible del "sueño posible" de una sociedad con igualdad de oportunidades en la que la educación es base de la libertad personal y colectiva.

Sus primeros pasos como educador en Recife y Brasil su patria, demandando que los educandos entiendan su propia realidad como parte de su actividad de aprendizaje, le significaron el exilio en 1964, tras setenta y cinco días en prisión acusado de "ser un revolucionario e ignorante" por el gobierno militar de entonces. Su método concientizador y su palabra fueron reconocidos y divul-

El autor inicia su reflexión reconociendo la humanidad plena que fluye de la obra y vida de Paulo Freire. En breves palabras nos permite reconocer lugares y apuestas que marcaron la vida de este educador excepcional. Recuerda cómo la humildad de Freire fue puesta a prueba por más de veinte universidades que le otorgaron el título de doctor honoris causa y culmina sus palabras con una afirmación que imprime esperanza y futuro a las renovadas utopías de nuestra América Latina.

gados al mundo después de ese episodio, primero en Chile donde trabajó con campesinos y especialistas agrarios durante cuatro años, luego durante un año en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, en calidad de profesor del Centro de Estudios del Desarrollo y el Cambio Social. Fue importante su aporte en el Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra desde 1970. Su corta y rica experiencia en África desde 1975, tuvo la virtud de universalizar su perspectiva trabajando en favor de los sectores populares de Guinea Bissau, particularmente, y de Santo Tomé y Príncipe, Mozambique y Angola. En 1980 vuelve a Brasil donde toma opciones políticas en sus esfuerzos por "reaprender" su país. El año 1989 marca un hito importante en su vida: es nombrado Secretario de Educación de la Prefectura de Sao Paulo, la más poblada del Brasil, luego de dar constantes asesorías a diversos entes estatales y organizaciones no gubernamentales de estados brasileños. Estas experiencias mantuvieron su escepticismo sobre la posibilidad de superar tendencias sectarias tanto en la derecha como en la izquierda y sobre la inmediatez de algunos de sus seguidores respecto a estrategias para la superación de estructuras político-económicas y culturales opresivas.

No es exagerado afirmar que Paulo Freire es el educador latinoamericano más conocido de nuestro siglo. Su amplio conjunto de obras ha sido traducido a dieciocho idiomas. A los clásicos *Pedagogía del oprimido* o *La educación como práctica de la libertad* se sumaron múltiples notas, artículos, discursos y libros, mezclando vehementemente tesis serias con la osadía, la claridad y el buen humor de quien aspira a comunicar innovando y recreando también el lenguaje. Su humildad fue puesta a prueba por más de veinte universidades del mundo que le otorgaron el título de doctor honoris causa y por instituciones como la UNESCO que le otorgó en 1995 la Medalla Jean Amos Comenius luego de haberle encomendado importantes tareas, entre ellas la de representar a América Latina en el Jurado encargado de dar anualmente los Premios Internacionales de Alfabetización.

Precisamente Federico Mayor, Director General de la UNESCO, escribió en el libro

Paulo Freire. Una biobibliografía, que recientemente editaran sus más cercanos colaboradores, las siguientes significativas frases: "hablar de Paulo Freire es evocar mantediales de lucidez. Es descubrir torbellinos de protesta justos y valerosos en favor de la olvidada dignidad de toda persona. Es referirse a una tenaz y serena vigilia por la libertad de los oprimidos, por la educación y por el dominio de sí mismos. Es reafirmar la convicción profunda de que todos debemos colaborar con la gran aventura del acceso al conocimiento, del despertar del inmenso y emblemático potencial creativo que habita en cada ser humano. Hablar de Paulo Freire es levantarse contra la miopía del reduccionismo económico y abrir de par en par las ventanas de creatividad y esfuerzo".

Murió Paulo Freire, mas no desaparecerá jamás. Allí están sus ideas, allí están su ejemplo y coherencia, para guiar como estrellas luminosas y altas que no pueden ser compradas ni vendidas en un mundo donde el mercado y la tecnología son emblemas de fin de siglo. Paulo Freire marcó, para bien, la vida de muchas personas. Demandó diálogo honesto y ternura para niños y adultos como sujetos educativos y creativos, propició respeto con sonrisas y afectos para quienes no tuvieron oportunidad de educarse; contribuyó como pocos a encarar la educación como construcción colectiva donde todos somos capaces de aprender y de aportar en el aprendizaje. Luchó sin desmayo por una educación influyente que posibilite a todos, particularmente a "los otros", ser soberanos y críticos de sí mismos y de su circunstancia, como base sustantiva de la equidad social. Su nombre seguirá ligado a los mejores sueños y a renovadas utopías de nuestra América Latina.

José Rivero

Especialista Regional de la UNESCO

